

La muerte desde la filosofía occidental y las neurociencias

Enrique Canchola¹, Javier Rivera Rivera² y Luis Fernando Villegas González²

1. Departamento de Biología de la Reproducción, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, C.P. 09310, Ciudad de México, México.
2. División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. C.P. 09310, Ciudad de México, México.

***Autor de correspondencia:**

Enrique Canchola
cancho@xanum.uam.mx

RESUMEN

La muerte es un tema que no deja de ser inquietante y a la vez misterioso, pues es un hecho que los humanos hemos de pasar ese proceso en nuestras vidas tarde o temprano. Resulta relevante abordar a la muerte desde la filosofía y las neurociencias, pues nos hace cuestionar la existencia de la vida y su valor. Las religiones que existen y practican las personas alrededor del mundo han propuesto distintas formas de ver la muerte y lo que hay después de esta, sea que hay reencarnación o una finitud, lo imparte de esto es, que la muerte es un proceso natural que se debe aceptar. Mientras que la neurociencia entiende a la muerte como un proceso natural de cualquier ser vivo, aunque hay cuestiones que aún no terminan por resolverse. Por lo tanto, en este trabajo se verán algunas maneras en que se ha visto la muerte desde el punto de vista de algunas corrientes filosóficas y pensadores de las neurociencias que han tratado de darle un significado.

Palabras clave: Filosofía, Medicina, Muerte, Neurociencia, Religión.

ABSTRACT

Death is a topic that is still disturbing and at the same time mysterious, since it is a fact that humans have to go through this process in our lives sooner or later eventually. It is relevant to approach death from philosophy and neurosciences, as it makes us question the existence of life and its value. The religions that exist and are practiced by people around the world have proposed different ways of seeing death and what there is after it, whether there is reincarnation or an infinitude, what is imparted is that death is a natural process that occurs and must accept. While neuroscience understands death as a natural process of any living being, there are issues that have not yet been resolved. Therefore, in this work, we will see some ways in which death has been seen from the point of view of some philosophical currents and neurosciences thinkers who have tried to give it a meaning.

Keywords: Death, Philosophy, Religion, Medicine, Neuroscience.

INTRODUCCIÓN

La muerte ha sido un tema ampliamente abordado en la filosofía, ya que ha sido objeto de reflexión y debate a lo largo de la historia. Por ello, diversos filósofos han abordado esta cuestión desde diferentes perspectivas, explorando su significado, sus implicaciones éticas y morales existenciales, así como su relación con la vida. Es importante destacar que la muerte ha sido considerada como una condición intrínseca a la existencia humana y en general, de todo ser viviente. Desde esta perspectiva, Aquino y colaboradores (2017) nos dicen que la muerte se entiende como un límite temporal que da sentido y valor a la vida, ya que la conciencia de su finitud permite a los individuos apreciar la brevedad y fragilidad de la existencia y, en consecuencia, buscar darle un sentido y trascendencia. Sin pretender hacer un análisis muy profundo y exhaustivo sobre las diferentes corrientes filosóficas y la muerte, podemos decir que la muerte fue un tema abordado por los principales filósofos clásicos griegos: Sócrates (470 a. C.-399 a.C.), Platón (427 a. C.-347 a. C.) y Aristóteles (384 a. C. - 322 a. C). Cada uno de ellos reflexionó sobre la muerte y desarrolló sus propias ideas al respecto.

LA MUERTE EN LA FILOSOFÍA GRIEGA Y SU IMPRONTA EN EL PENSAMIENTO OCCIDENTAL

Sócrates conocido por su famoso aforismo "la filosofía es un ejercicio en morir", como lo relata Platón, veía la muerte como una oportunidad para que el alma volviera al mundo de las ideas o de alcanzar un estado de liberación totalmente superior. Además, consideraba que la tarea del filósofo era prepararse para la muerte, al cultivar la sabiduría y la virtud, creyendo que solo la mente, que está libre de las distracciones y apegos del cuerpo, puede buscar la verdad y la sabiduría (Platón, 370 a.C./1988). Así mismo, Platón (discípulo de Sócrates) continuó con esta idea de la muerte como liberación del alma e, incluso, sostenía que el cuerpo era una prisión física para el alma y que la muerte permitía al alma alcanzar su verdadero estado, más allá del reino material y finito, por tanto, imperfecto. Por ello, a través de diálogos como el *Fedón* (Platón, 370 a.C./1988) y el *Mito de la Caverna* (Platón, 315 a. C./1988a), desarrolló la teoría de la existencia de un mundo de ideas eternas y consideraba que la muerte era un paso hacia este mundo eterno del ser.

En cuanto a Aristóteles, él tenía una visión más pragmática de la muerte. No se centraba tanto en las cuestiones metafísicas o espirituales, sino que la veía como un proceso natural que es inherente a la vida. Consideraba que la muerte era una parte natural del ciclo de la existencia de cualquier ser vivo y que la vida debía ser vivida plenamente hasta su fin (Aristóteles, 350 a. C./1978). Aristóteles (IV a. C./1985) también reflexionó sobre la mortalidad en su filosofía ética, argumentando que una vida virtuosa y ética era la clave para vivir bien y enfrentar la muerte con serenidad.

Como vemos, la muerte es un tema ampliamente discutido y reflexionado en la filosofía griega clásica, de la cual partió la filosofía romana y de la cual bebió la oriental. En consecuencia, esos andamios filosóficos son los que dan soporte a la filosofía occidental moderna y contemporánea. Por ejemplo, filósofos estadounidenses como Van Rensselaer Potter han explorado cuestiones éticas, que derivaron en debates relacionados con la muerte, como el derecho a morir con dignidad, el aborto o la justificación de la eutanasia (Wilches, 2011). Otros han analizado el significado y el impacto de la muerte en la vida humana, reflexionando sobre cómo la conciencia, en torno a la mortalidad, afecta nuestras decisiones y experiencias (Rodríguez, 2011). En este sentido, la tanatología que hoy conocemos tiene su punto de origen de dichos debates. Además, la muerte ha sido investigada desde el existencialismo, el pensamiento

religioso cristiano y el materialismo (Escobar, 2010), abordando cuestionamientos fundamentales que permiten comprender, en cierta parte, el sentido de la existencia humana y cómo vivir una vida plena a pesar de su inevitable fin.

En cuanto al existencialismo, corriente filosófica desarrollada plenamente en el siglo XX, la muerte aparece como un horizonte inevitable que otorga autenticidad y responsabilidad a la vida humana, es decir, para los existencialistas, la conciencia de la muerte es lo que permite a los individuos enfrentar la angustia y tomar decisiones significativas en su existencia, afín de no desperdiciar la brevedad de esta (Cereijido & Blanck-Cereijido, 2011). Es por esto por lo que, a partir de la perspectiva ética y moral contemporánea, algunos filósofos argumentan que la muerte es el único fin humano real y, en tanto, deberíamos vivir moral y éticamente, acatando los principios de: beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia; especialmente cuando se consideran cuestiones como: la eutanasia (Escobar, 2010), el suicidio asistido o la distribución de recursos médicos escasos.

LA MUERTE DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA FILOSOFÍA MODERNA Y ALGUNAS RELIGIONES

Otro enfoque filosófico sobre la muerte es el planteado por la filosofía de la mente y la Filosofía de la identidad personal. Estas áreas de estudio se preguntan sobre la relación entre la muerte y la continuidad de la identidad individual. Para entender mejor eso, son ilustrativas las siguientes preguntas: ¿Qué significa "ser" después de la muerte? ¿Hay alguna forma de supervivencia después de la muerte física?

En cuanto al concepto o ente que representan *thanatos* (en griego, muerte), según Sartre (1976), la conciencia de la muerte es lo que nos hace conscientes de nuestra libertad y responsabilidad en cada momento de nuestra vida. La muerte nos confronta con la finitud y la posibilidad de perder todas las oportunidades y proyectos que tenemos planeados, lo que nos impulsa a valorar y darle sentido a cada instante. Así mismo, el concepto *thanatos* fue utilizado por el filósofo alemán Friedrich Nietzsche para abordar el tema de la muerte desde una perspectiva más vitalista (Silenzi, 2005). Nietzsche (1872/2004) entendía la muerte como parte integrante de la vida y como un incentivo para vivir de manera apasionada y plena. Por ello, la muerte es necesaria para que la vida tenga valor y significado, ya que solo a través de la conciencia de nuestra propia finitud podemos apreciar la belleza y la intensidad de la vida.

Desde la perspectiva de la filosofía de la espiritualidad, la muerte es la transición o el paso a un estado de existencia diferente, más allá del cuerpo físico. Esta corriente propone que el espíritu o alma se separa del cuerpo y continúa su viaje en otro plano de realidad o dimensión (Rodríguez, 2011). Por tal razón, la muerte se considera una parte natural del ciclo de la vida. Por ello, muchas tradiciones espirituales creen en la reencarnación como el hinduismo. Es a partir de esta reencarnación que el alma renace en un nuevo cuerpo después de la muerte. En este sentido, la muerte se ve como una oportunidad para el alma de evolucionar y aprender lecciones de vida o poder cumplir a lo que se vino a la tierra, ya que se piensa que, cada alma viene a cumplir una misión o propósito.

Otras corrientes espirituales, como el budismo, enfatizan que la muerte no es el fin, sino el comienzo de una nueva etapa o "nirvana". Creen que el alma puede experimentar un estado de conciencia más elevado. Por otro lado, la tradición judío-cristiana que creen en el reencuentro con seres queridos fallecidos en el cielo y unirse a una entidad divina y eterna con el dios creador (Suirana, 2010). Con todos los conceptos anteriores vistos, la espiritualidad brinda consuelo ante la muerte, ya que propone que la vida tiene un propósito de trascender más allá de la misma y que, aunque el cuerpo físico muera, el alma es inmortal.

LA MUERTE Y LAS NEUROCIENCIAS

Desde el punto de vista de las neurociencias, la muerte se entiende como la cesación irreversible de la actividad cerebral. Esto sucede, cuando el cerebro deja de funcionar, las conexiones neuronales se interrumpen y ya no se produce ninguna actividad eléctrica o sinapsis en el cerebro. Este estado de "muerte cerebral" es considerado el criterio principal para determinar legalmente la muerte en muchos países (Cereijido & Blanck-Cereijido, 2011). Sin embargo, es importante tener en cuenta que el concepto de "muerte", puede variar según el enfoque científico. Por ende, algunos investigadores también pueden considerar otros aspectos, como la muerte celular o la muerte de los órganos vitales, los cuales también están dentro de los procesos biológicos asociados con la muerte.

Volviendo a las neurociencias, también han investigado la conciencia y la experiencia subjetiva de la muerte. Algunos estudios sugieren que la experiencia de la muerte puede estar relacionada con cambios en la actividad cerebral, como la disminución de la actividad en ciertas áreas responsables de la autopercepción y la realidad (Suirana, 2010). Por esto, se ha propuesto que, si la muerte, al igual que la vida, es una experiencia subjetiva, entonces, es una secuencia de estados mentales con un propósito evolutivo. Por lo que, es una función y no una entidad para la evolución del alma, ya que la mente y el cuerpo están hechos de diferentes materias y no tienen influencia el uno sobre el otro, aunque la mente esté dentro del cerebro. En este sentido, otra teoría, pero basada en el dualismo cartesiano, postula que, el alma o espíritu es inmaterial y la autoconsciencia, son propiedad de esa mente, la cual, está separada del cerebro, que es físico (Suirana, 2010). Esta teoría ha sido mantenida por Karl Popper y John Eccles (1993), premio Nobel de Medicina y Fisiología. Sin embargo, esta teoría no explica cómo se produce la separación de la experiencia subjetiva y el cuerpo físico en la muerte.

Por último, otra teoría y más actual que se relaciona con lo anterior, es la sostenida por Stuart Hameroff y Roger Penrose (2014), premios Nobel de Física, los cuales proponen que la experiencia subjetiva, es decir, la vida, se encuentra en los microtúbulos de las células nerviosas y que esta experiencia subjetiva, interactúa con el cuerpo mediante una coherencia cuántica. Por lo que, la muerte sería una desconexión cuántica en todo el cerebro. Por ello, Penrose (1996), es de la opinión que, el fenómeno de la vida mental y la muerte requiere un conocimiento de la física que aún no tenemos, así como herramientas o métodos para alcanzarlos.

REFERENCIAS

- Aquino, T. A. A., Gouveia, V. V., Gomes, E. S., y Melo de Sá, L. B. (2017). La percepción de sentido de la vida en el ciclo vital: una perspectiva temporal. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 35(2), 375–386.
- Aristóteles. (350 a. C./1978). *Acerca del alma*. Gredos.
- Aristóteles. (IV a. C./1985). *Ética Nicomáquea – Ética Eudemia*. Gredos.
- Cereijido, M., & Blanck-Cereijido, F. (2011). *La muerte y sus ventajas*. Fondo de Cultura Económica, SEP, CONACyT.
- Escobar Picasso, E. (2010). Principales corrientes filosóficas en bioética. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 67(3), 196–203.
- Nietzsche, F. (1872/2004). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza.
- Penrose, R. (1996). *La nueva mente del emperador*. Fondo de Cultura Económica.
- Platón. (2003). *Apología de Sócrates*. El Cid Editor.
- Platón. (370 a. C./1988). *Diálogos III: Fedón, Banquete y Fedro*. Gredos.
- Platón. (315 a. C./1988a). *Diálogos IV: República*. Gredos.
- Popper, K. R., & Eccles, J. C. (1993). *El yo y su cerebro*. Labor Editor.
- Rodríguez, A. M. (2011). La espiritualidad ante la proximidad de la muerte. *Enfermería Global*, 10(22), 1–10.

Sartre, J.-P. (1976). *El ser y la nada*. Losada Editor.

Silenzi, M. (2005). La tragedia en la filosofía nietzscheana. La figura de Eros y Thanatos en Antígona y Judith. *Cuadernos del Sur. Filosofía*, 34, 163–180.

Hameroff, S., & Penrose, R. (2014). Reply to criticism of the 'Orch OR qubit' – 'Orchestrated objective reduction' is scientifically justified. *Physics of Life Reviews*, 11, 104–112.

Suirana, J. C. (2010). Los principios de la bioética y el surgimiento de una bioética intercultural. *Veritas*, 22, 124–127.

Wilches, Á. M. (2011). La propuesta bioética de Van Rensselaer Potter, cuatro décadas después. *Opinión*, 27(66), 70–84.